



Este periódico saldrá á luz una vez cada semana.—Se insertan avisos á precios convencionales.

San José de Costa-Rica, Setiembre 14 de 1872.

El precio de suscripción es el de \$1 cada trimestre, los números sueltos valen 10 centavos.

AGENTES DE "EL FERROCARRIL"

EN SAN JOSÉ	En la Imprenta de la Paz
„ CARTAGO	Don Victoriano Rivera.
„ ALAJUELA	„ Roberto Castro.
„ HEREDIA	„ Antonio Pupo.
„ GRESIA	„ José Benavidez.
„ SAN RAMON	„ Felix Hidalgo.
„ PUNTARENAS	„ Juan V. Marchena.
„ LIBERIA	„ F. Torres.

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores, que el mal tiempo habido en la quincena pasada, no ha permitido que llegue la locomotora á esta capital el día 15 del corriente, apesar de los poderosos esfuerzos hechos por la empresa. No obstante, esta continúa sus trabajos con asiduidad, hasta ver realizada i unida esta via en el interior de las Provincias.

Crónica local.

Esta parte interesante del periódico se nos habia quedado entre el tintero, estaba legada al olvido quizá por la falta de acontecimientos; pero hoy tenemos un punto de reunion único de contacto social, fuera de los establecimientos de juego!—El Teatro—Entre nuevas i viejas funciones, dramas i dramones, sainetes i bufos sainetones vamos caminando poco á poco como el ganado que engañado por la sal, entra al corral donde se le echa el lazo. No quiero decir con esto que nuestras pesetas estén mal colocadas allí, pues á falta de pan buenas son tortas, amén de las pesquizas i aventuras vinoculares que se suceden, pues vemos á los jóvenes que como Herschel i otros célebres astrónomos, buscan con sus anteojos, radiantes soles, que serán mas tarde, centros de un nuevo sistema planetario.

Para hacer un juicio crítico de una obra sin morder á la aventura necesitaríamos de mucha madurez i de un criterio poco comun; por lo que nos concretaremos á ayudar á bien morir á los Reyes que no saben hacer

bien su papel, i las aplicaciones i asimilidades de ciertos personajes á ciertas personas. ¿Quién niega que entre nosotros no haya, por lo ménos, un conde Roberto?

La tranquilidad pública, dicen algunos, está afianzada; otros aseguran que bajo fianza.—Los políticos se entienden, i yo ni me entiendo ni los entiendo, por lo que pasaremos por alto, i no haremos alto de lo que nos pone á dura prueba de los miedos, sustos, alarmas, ect., etc.

Sabemos que P. Manau trae buenos coches, diligencias, postillones, ect., que comenzarán á servir dentro de poco tiempo. La mejora de estos vehiculos la consideramos de suma necesidad; de otra manera el individuo arriesga su pellejo en los ondulados caminos por donde tiene que pasar. La empresa de diligencias piensa extenderse todavia mas; durante el verano, podremos ir hasta Puntarenas en coche con toda seguridad.

COLABORADORES.

Causas de popularidad en los Estados Unidos.

Está fuera de duda por todos los informes recibidos de los Estados Unidos, que las probabilidades de Mr. Greeley para la Presidencia, empiezan á considerarse serias.

Los amigos del Jeneral Grant han dejado de sonreirse, i sus órganos ya no tratan mas la nueva candidatura que como una cosa ridicula.

La Convencion democrática en Baltimore ha nominado á Mr. Greeley con una gran mayoría de votos (656 contra 38). Su propio partido especial, los republicanos liberales ó seccionistas, despues de una breve pausa de sorpresa, ha aceptado su nominacion, mientras que un número de periódicos de ambos partidos, incluso los periódicos de tanta influencia como "La Tribuna" de Chicago, sostienen su candidatura con entusiasmo.

Pelean por él con una cordialidad muy rara vez vista en la política.

Su nombre resulta ser inesperadamente popular en el Oeste; los Estados del Pacifico se disponen á darle la bienvenida, i

si un gran número de votantes que deben haber quedado callados hasta ahora no apoyan al Jeneral Grant, Mr. Greeley puede aun alcanzar la cima de su ambicion i hallarse instalado en la Casa Blanca.

Si eso fuese el resultado de la contienda, la eleccion pondrá en fuerte relieve dos ó tres hechos en la política Norteamericana, ninguno de los cuales son del todo favorables á la forma presidencial de Gobierno republicano.

Uno es, que el Congreso no es por mas tiempo la única, ni la mejor avenida al poder.

Por veinte años pasados ningun distinguido miembro del Congreso habia sido electo Presidente, i solo un hombre de estado en la aceptacion jeneral de la palabra, ha tenido alguna probabilidad seria de ser electo por la masa total del pueblo.

O los Americanos no estiman la habilidad lejislativa, ó esa clase de capacidad falta hacerla, el que la posee, suficientemente visible á las masas, que, como en breve manifestaremos, desean sobre todas cosas poder realizar su candidato para consigo mismos.

Esto es una pérdida para el pais, en cuanto que tiende á impedir á los mas hábiles á buscar el poder por medio del Congreso, i de consiguiente á disminuir la suma de capacidad en la Lejislatura Nacional.

Muy pocos miembros del Congreso parecen en el día de hoy ejercer una influencia jeneral sobre la opinion americana, i los pocos que lo hacen son casi invariablemente Señadores los Jefes entre los Representantes, siendo comparativamente insignificantes. Otro hecho es el poder rápidamente aumentando i la visibilidad aun mas rápida de los periodistas afortunados. Mr. Greeley fué escogido por las dos Convenciones, la de Baltimore i la de Cincinnati, por ser el hombre mas conocido entre los candidatos; el que atraeria mas votos, i ha ganado su reputacion i poder casi esclusivamente como periodista.

El nunca ha tenido destino, nunca ha alcanzado hasta el primer rango como orador político, aunque habla bastante bien; i á pesar de que tuvo por algun tiempo un asiento en el Congreso, hizo poca figura allí como hombre de debate.

Es su trabajo en la Tribuna que lo ha hecho, i es por medio de la Tribuna que él se ha reunido en contacto con las masas de los electores. Es bien sabido que si el difunto Mr. Raymond del "N. York Times," hubiera vivido, estaria hoy en nominacion para la Presidencia, i la aceptacion jeneral acordada á Mr. Greeley parece probar que el periodismo se está haciendo en los Estados Unidos uno de los caminos mas seguros al Poder Ejecutivo.

El periodista, como el soldado, se familiariza con la imaginacion del pueblo.

Eso talvez no será malo para el pais aunque la facultad crítica i la facultad administrativa rara vez existen juntas; pero ciertamente será malo para el periodismo, que se empleará mas i mas en servir fines políticos.

Desde el momento en que un periodista escriba con el objeto de captar votos, deja de ser libre para escribir, se hace, no un periodista, sino un político, atado i hecho comparativamente inútil por la necesidad de gustar mas bien que la de instruir á sus lectores.

El tercer hecho es el aumento en la preferencia popular por hombres "sencillos" como candidatos. Es muy natural, por supuesto, que el espléndido suceso alcanzado por un rajador de palos de baranda, que resultó al mismo tiempo ser un hombre con jenio para gobernar, hubiera aumentado esta tendencia; pero esto avanza mas rápidamente que la carrera de Mr. Lincoln del todo podrá explicar.

Mr. Adams fué derrotado en Cincinnati principalmente porque allí prevalecia la idea de que él era un "aristócrata," ó como un delegado dijo lisa i llanamente, que aquel no era un hombre á quien se le podría golpear en las espaldas ni convidar á tomar un trago; i el sentimiento se reproduce en esta campaña de elecciones en cien formas distintas. Mr. Greeley es indudablemente un hábil periodista, tiene cultura de cierta clase, aunque no es la cultura que entendemos por la palabra; i tiene mucho del distintivo humor americano; pero no es por ninguna de esas cualidades que sus amigos se empeñan en recomendarlo á los electores.

Su nota evidentemente es de recomendarlo como un "hombre sencillo," una de esas personas que ha trabajado con sus propias manos, un "segundo Benjamin Franklin," una persona á quien se aplica como por instinto el epíteto de viejo.

Cuentan cuentos de su sombrero blanco i traje descuidado, i maneras francas, i aun circulan fotografías hechas ad hoc para hacerlo parecer mas comun de lo que él es. Su gusto de ocuparse en su jardin, es elogiado como una prueba de su sencillez, i consecutente simpatia con la clase innumerable de agricultores. Toda clase de apodosos se le dan, i todos son de un mismo jénero.

Lo llaman "Old Horace," "Old Honesty," "Old White Hat" é "Irib."

En una palabra, el empeño de sus amigos es de representar una persona escéntrica i orijinal de gran carácter, i, sobre muchos puntos, de ideas decididamente aristocráticas; dueño de un gran caudal, que distribuye con una mano franca, una especie de agricultor con un don especial para discusiones políticas.

Como los americanos que manejan elecciones son muy astutos, i entienden su jente, la conclusion necesaria es que los

electores, en verdad, prefieren un hombre de su clase para Presidente; i sería una especulación curiosa descubrir por qué.

Esto no es el gusto de las masas como regla general. Los demócratas franceses han preferido un aristócrata afeminado como Rochefort, á Nadand el albañil, talvez el hombre mas hábil que los rojos habían producido; i los demócratas ingleses siempre parecen preferir á un caballero ó millonario, á cualquier trabajador cuando se trata de dar sus sufragios.

Un candidato desconocido que quisiera merecer los votos de estos últimos, haría poca cosa tocándose por título de recomendación el haber sido un rajador de palo de baranda, i mas de seguro esa misma condición le serviría de mucho á Mr. Lincoln, cuyo rival Mr. Douglas, puso en juego todos los medios posibles para probar que él tambien era un hombre sin ningún refinamiento, que él era mas sencillo que el mas sencillo elector.

No podemos creer que los americanos sean tan estúpidos, hasta el grado de juzgar el refinamiento por sí solo una causa de incapacidad, i dudamos mucho que tengan aversión alguna por hombres de alguna manera distintos á ellos mismos. Eso, segun sabemos, es ahora la explicación popular, pero la envidia no es un característico de la democracia anglo-sajona, que siempre en Inglaterra ha preferido tribunales caballerescos, i en Norte-América manifiesta siempre una fuerte preferencia por hombres de carácter marcado i escepcional.

Jefferson, el Presidente mas popular que se ha conocido, era un aristócrata; i una terquedad como la del Presidente Jackson, terquedad que traspasaba á la de un Czar, ha sido siempre aceptada como recomendación en las elecciones americanas.

Sospechamos que la preferencia para "hombres sencillos," que ahora parece tener raíces muy hondas á tal grado que tiene cuenta apocar la posición social de los candidatos tiene su origen parcialmente en el deleite que el pueblo, como cualquiera otro soberano, siente en hacer sus propios hombres, en ser él solo autor de sus fortunas; parcialmente en el amor de lo dramático, que es especialmente fuerte en la unión, puesto que una estrepitosa elevación en la vida parece justificar el orgullo de los electores en sus instituciones; i parcialmente en un rasgo que solo se encuentra en el carácter americano, un hombre de simpatía. Las masas quieren que su Presidente simpatice con ellas; que sientan como ellas sienten, i que sea, en una palabra, la misma encarnación de ellas, i creen que un hombre sencillo hará esto con mas satisfacción que un aristócrata ó un millonario, ó que un hombre de una cultura escepcionalmente vasta.

Son sabedores de esto hasta cierto punto, i por la misma razon sus políticos han inventado una palabra para expresar la cualidad que el pueblo desea, declarando que la mas elevada recomendación concebible que cualquier candidato pueda tener, es la de ser "magnético," con lo cual quieren decir que él da á todos los que lo aproximan ó lo oyen, una impresión que está fuertemente en simpatía con ellos. Cualquier hombre que es "magnético," es seguro, segun dicen ellos, de ser electo, i todo su empeño es descubrirlo así, sólo ó no.

El Jeneral Grant de seguro no lo es, mientras que á Mr. Greeley pueden haberlo aparentado que lo es en sumo grado, i el cálculo es, que el atractivo ejercido por un Jeneral victorioso, puede contrabalancearse por el atractivo de un hombre sencillo, para hombres que se sienten ser muy sencillos. El resultado de todo esto es benéfico en cuanto que conserva la impresión americana, de que cualquier hombre puede ser Presidente—un gran motivo de respeto para sí mismo;—pero muy dañino en cuanto que tiende al ostracismo de los hombres cultivados i refinados.

San José de Costa-Rica.—Setiembre de 1872.

Una joya literaria.

Por escepcion vamos á cosagrar hoy unas pocas líneas á las letras pa-

eficas en este periódico exclusivamente político.

Séanos permitido descansar un momento á la sombra de un tranquilo Oasis en el penoso camino que venimos recorriendo.

El viajero fatigado olvida su cansancio i se deleita con el canto de las aves i el rumor de las fuentes, con los matices de las flores i la verdura de los campos, con la luz crepuscular i el capuz de la noche, con lo ameno i lo terrible, con lo bello i lo sublime, con la armonía, en fin, de la naturaleza cuando aquel quiere oír las notas de su música infinita,—cuando lee por un instante ese poema maravilloso i siempre nuevo, escrito con la mano misma de Dios para ofrecer inagotables encantos á la criatura inteligente.

Esto que pasa en el mundo real, es tambien un hecho en el mundo del alma, en las rejiones impalpables del pensamiento.

Cuando el hombre se siente abrumado por las agitaciones i las luchas consiguientes al que vive en constante actividad; cuando sufre el dolor que producen las decepciones, i cruza desiertos i contempla abismos en pos del miraje de la perfección i el bien, que continuamente se escapa á sus inquietas miradas, goza, i se repone, i cobra sus fuerzas toda vez que un ingenio feliz lo transporta, en alas de la fantasía, al paraíso del espíritu, donde la serpiente del mal es desconocida, i el sentimiento de lo bello i la idea de la justicia producen los embelesos de la gloria, que solo el jenio adivina para dejar en trever á los mortales el cielo de la inmortalidad.

Esto nos hace pensar la magnífica poesia que el inspirado bardo Centro-americano dedica hoy á dos hombres gigantes, cuya gloriosa nominación está llenando actualmente los ámbitos del Nuevo Mundo.

Cañas dirige los ecos armoniosos de su simpática lira á Enrique Meiggs i á Hector Florencio Varela, cantando la envidiable misión que representan esas dos admirables personalidades—esos dos heraldos i precursores del progreso industrial, político i literario que vendrá pronto á redimir de la ignorancia i la miseria á la raza española acampada, desde la ribera del golfo mejicano hasta la tierra del fuego.

Con la intuición del poeta, Cañas mide las vastas miras de los dos hombres que en mayor escala están esplotando los inagotables venenos de riqueza que contienen la jente i la tierra de esta porción de nuestro hemisferio.

La nobleza, elevación i dignidad del asunto engrandecen al escritor ó al artista que sabe elegir temas para magnificar sus obras i vestir su inspiración con los atavíos de la verdad i las galas del ingenio.

Nuestro poeta ha escuchado ese consejo del buen sentido en la composición que hoy damos á luz, i que en nuestro concepto hace mas honor á su número, que cuantas conocemos en el valioso conjunto de sus espléndidas i espontáneas producciones.

Alteza de pensamientos, galanura de imágenes, atrevidos vuelos de fantasía, entonación noble, jenerosidad de impulsos, vida, calor i movimiento fácil en el estilo i versificación fluida i sonora, caracterizan, sin duda, esa producción feliz, que bien podría lucir entre las preciosas joyas que forman la corona de los primeros vates del Continente.

Detengámonos un momento á considerar la grandeza de los objetos sobre los cuales refleja su esplendor e-

se chispazo de la robusta mente que nos arranca estos pálidos i apresurados conceptos.

¿Quién es Meiggs?

El jenio de la industria, el Hércules del progreso económico en el mediodía del mundo americano, reservado por la Providencia al porvenir del hombre rejenerado.

Es un grande espíritu nutrido por la Libertad del Norte, que busca en la ciencia los elementos necesarios para emancipar á los pueblos del imposable desputismo de la naturaleza inculta.

Es un guerrero formidable que lucha con los desiertos, con las montañas i las tempestades para aumentar el pan de la humanidad, llevando el movimiento i la vida á esas vastas soledades donde la debilidad i la ignorancia dejan su imperio á la muerte ó la barbarie.

Meiggs se cierna como águila alta—segun la bella expresión del poeta—sobre las cumbres de los Andes, i mide los espacios que debe recorrer la locomotora, obediente á las especulaciones bienhechoras del oso empresario que doma la naturaleza i la pone al servicio de la civilización.

Meiggs ajita su pensamiento, proyecta i combina, mueve su mano, i derrama la fecunda lluvia del capital, allí donde la riqueza latente espera ese incentivo para brindar sus beneficios á los habitantes del planeta.

Meiggs, en fin, busca los campos solitarios é inanimados para darles un corazón palpitante, movido por el magnético poder de la industria, que sin duda alguna es el mejor aliado de la Libertad.

Por eso dice muy bien el inspirado Cañas, que ese hombre extraordinario está proyectando los rayos de su gloria sobre Junín i Ayacucho para unirse en la inmortalidad con Bolívar, con Sucre i San Martín.

No hai exajeración ni error en ese magnífico paralelo que sintetiza el progreso de la humanidad por el pujante esfuerzo de los grandes representantes del bien.

Pero Varela pertenece al rango de tan insignes varones, i eleva su frente iluminada hasta la rejion donde aquellos recibieron la centella de su inteligencia i el fuego de su corazón.

¿Quién es, pues, Varela?

Un hombre superior, nacido á orillas del Plata, en medio de las borrascas de la democracia, mas grandes i ruidosas allí que el oleaje i las avenidas de aquel rio jigantezco.

Un hombre raro, fundido en los moldes del jenio, i que parece llevar en su alma la grandeza orijinal de las rejiones majestuosas donde abrió los ojos á la luz i respiró el ambiente de la Libertad.

Un tribuno i un escritor admirable, que tiene la inspiración pronta á despedir la luz de sus labios ó de su pluma, siempre que se presenta una gran causa que necesita grandes defensores.

Un orador portentoso cuya palabra de fuego fulguró en Jinebra con el brillo aterrador de los relámpagos que iluminan las cumbres de los Andes, i se hizo oír como el eco imponente de los truenos que las tormentas hacen estallar allá donde la tierra parece que se empuja para unir su voz al cántico sublime que la creación entera entona á su Creador.

Pero no es solo eso Hector Florencio Varela; es un hombre que como Bolívar i San Martín abraza con el corazón i con el alma, con el sentimiento i con la idea á toda la raza hispano-americana, cuyos caracteres,

instituciones, glorias i destinos se propone defender en el seno de la vieja Europa.

Hijo muy digno del nunca bien ponderado Florencio Varela, de aquel publicista, literato, pensador i patriota eminente, inmolado por la barbarie;—sobrino del sublime cantor de la independencia Juan Cruz Varela; el ilustre americano que representa hoy el nombre de aquellos egregios argentinos, ha querido adoptar toda la América por patria para ofrendarle todos los tesoros de su alta inteligencia, á despecho de la envidia, de la difamación i la calumnia que por todas partes persigue al mérito i al talento.

Redactor del "Americano," él es hoy el atleta que sirve de faro i centinela al joven continente, como lo dice con tanta propiedad i belleza el autor de los *Ecos del arpa*, cuyas dulces vibraciones salvarán el Atlántico para saludar, como la voz de Centro-América, al *Nuevo Arcángel Miguel* que en una ocasión solemne destruyó la serpiente de la calumnia en defensa i para gloria de la democracia americana.

Cuando todos los pueblos i Gobiernos de la América del Sur hayan apoyado con espontánea liberalidad la noble empresa del valiente defensor de nuestra raza en el antiguo mundo, no podemos nosotros dejar de tributarle siquiera el homenaje de nuestra gratitud i admiración.

Pero nada significa nuestra descolorida prosa, en presencia de los versos de fuego que hoy damos á la estampa.

Ellos formarán algun dia, así lo esperamos, uno de los mas preciosos florones de la literatura Centro-americana.

Pero por qué dormita Cañas?

¿Por qué no toma el puesto que le corresponde como verdadero poeta, para personificar por las letras la unidad nacional que nos falta en nuestra política existencia?

Si Meiggs i Varela conocieran el desvío con que Cañas mira el fruto de su inspiración, no hai duda que, comprendiendo el bello desorden del vate que abandona á los hijos de su alma, echarían de menos la energía i la perseverancia que necesita el hombre para dejar marcados sus pasos sobre la tierra con las obras de su ingenio.

Pero si nos hemos permitido pronunciar esta queja como Centro-americanos amantes de la bella literatura, no podemos menos que felicitar cordialmente al cantor de las dos grandes figuras americanas, que en vano intentamos bosquejar, i no podemos menos que rogar á nuestro poeta, que no apague los acentos de su vibrante i armoniosa lira.

ALVARO CONTRERAS.

Ecos del arpa.

A ENRIQUE MEIGGS I HECTOR F. VARELA.

Los dos avanzan por distinta senda
Para llegar á idéntico destino;
Cumpliendo con el suyo en el camino
Que el dedo augusto les trazó de Dios.
Por esto son obreros incansables
I apóstoles ardientes del progreso
Que con amor llevado hasta el exceso
Levantaron á la América los dos.

El uno rompe selvas i montañas
Con el de fuego jigantesco potro,
I del Océano allende muestra el otro
De aquel el fecundo resplandor.

I les dice á los pueblos orgulloso
Con su ativa i magnética palabra,
Como su dicha al Nuevo Mundo labra
I funda su grandeza i esplendor.

I hace crujir bajo su experta mano
Para enseñar al orbe su doctrina,
La mas grandiosa inspiración divina

Que pudo á Guttemberg iluminar.
I con ella despide claros rayos
Que á los del sol disputan la distancia
La densa oscuridad de la ignorancia
Sin descanso para ir á disipar.
El error ilustrado de la Europa
Respecto al Continente americano,
Lo combate el aliento sobrehumano
Que abriga su arrogante corazón.
I combate el absurdo rudo i ciego,
I al desearo, mentira é insolencia
Que afirman, como parte de su ciencia
Que Guayaguil existe en el Japon.

Si no es exacto, pido mil perdones
I retiro mi rústico lenguaje;
Pero si lo es, ya no será un salvaje,
Los Dupasquier lo puedan sostener.
Lo mismo el episodio de Jinebra
Dó el de América bravo continúa,
El ilustra, el atlético Varela
Hizo á un procaz cobarde estremecer.

Razgo inmortal, gloriosa bazarria,
Del que en honor del jóven continente,
Nuevo Arcánjel Miguel, que á la serpiente
De la calumnia destruyó su pié.

I desde aquel instante se sublima
Su acendrado i fogoso patriotismo,
Que pesa mas allá del heroísmo
Por la justicia guiado i por la fé.

I allí clavado está perseverante,
De la verdad cual la severa estípite
Donde se estrolla de la turba fátua
La impertinente i necia falsedad.

Faro que arroja luz deslumbradora
En medio del borrondo torbellino
Descubre al noctívago marino
De la América la excolmanajestad.

I á Meiggs se contempla en lontanaza
De los soberbios Andes en la cumbre
Que de pueblos á espesa manchadumbre
Muestra del Amazonas el raudal.

I con su vista de águila altanera
Bios, i montes, i desiertos mide
I al ver que nada su carrera impide
Se lanzó como recio vendaval.

La tierra va cruzando de los Incas
En pos del humo que hasta el cielo sube
Formando aquella portentosa nube
Que trazaba el camino de Moisés.

Es de la industria el poderoso aliento
Que despide fugaz locomotora;
El maná derramando bienhechora
De valles i de abismos al traves.

¡Meiggs, Meiggs! soldado jeneroso,
Conquistador del bien noble i bizarro,
¡Quien de tu gloria el resplandiente carro
Podrá medir la audaz velocidad?

Yo lo haré, yo.—Con el poder de bardo
Rompo del porvenir las negras puertas,
I miro para tí que están abiertas
Las que dan inmortal celebridad.

En la mansion te veo de los grandes
Cuyos labios probaron cruel acibar;
Le veo contemplando con Bolívar
Los campos de Ayacucho i de Junin.

Esos que fueron hecatombe un dia,
Campos de libertad, campos de gloria;
Harán tambien perpetua tu memoria
Como lo es la de Sucre i San Martin.

Aquellos son colosos por la espada,
¡I Varela!—Jigante con la pluma,
Meiggs, titan que con fatiga suma
Su grandeza la escribe con sudor.

Reciban pues de América estos hijos
Como prueba del fuego que me inflama
Estos ecos indignos de su fama
Que del arpa se escapan al rumor.

JUAN J. CASAS.

(Centro América.)—San Salvador, Agosto de 1872.

(Del "Boletín Oficial.")

EMITIDOS.

El gusano de seda.

No es en vano que el Creador ha puesto á la disposicion del hombre las numerosas clases de animales que pueblan la tierra, pues en todas halla nuestra inteligencia un precioso recurso.

Los gusanos que parecen, á primera vista, criados para roer los árboles, llegan á ser la base de una industria magnífica.

Á una mujer se atribuye este singular descubrimiento. Se lee en las crónicas de China que la mujer lejitima del Emperador Hoang-Ti llamada Si-Ling-Chi, fué la primera en educar los gusanos de seda.

Este gran príncipe, (Hoang-Ti; qui-

so que su lejitima esposa, contribuyera á la dicha de sus pueblos. La encargó examinará i estudiara detenidamente el gusano de seda. Si-Ling-Chi hizo recojer gran cantidad de estos gusanos para criarlos en un aposento especial, i halló no solo el modo de educarlos sino tambien el modo de hilar la seda i emplearla para los tejidos.

Este descubrimiento se hacia cerca de tres mil años antes de Jesucristo.

Para el naturalista no es el gusano un insecto perfecto, mas sí la mariposa, por ser esta última capaz de perpetuar la raza; para el industrial es cosa distinta; como es el gusano quien produce la seda, es el que mas nos interesa i fija mas nuestra atencion.

Casi todos los gusanos que viven al aire libre, secretan una materia sedosa mas ó ménos perfecta i con mas ó menos abundancia; esta seda les es necesaria para operar ciertas revoluciones en su existencia, evitar las caidas i proteger la crisálida mientras se forma la mariposa.

Solo en un pequeño número de ellos, se encuentra la materia sedosa bastante perfecta i abundante para ser recojida con ventaja. Ademas, muchos gusanos tienen su naturaleza salvaje que neutraliza cualquier ensayo que se haga para educarlos.

Siendo nuestra intencion el hablar de la industria de la seda, para tratar de introducirla en este pais, dejaremos á un lado los demas gusanos, i hablaremos solamente del que se conoce bajo el nombre de gusano de seda, i que los naturalistas llaman Bombyx more, Bombyx de la morera porque se nutre de las hojas de este árbol.

Despues que habremos dado algunos principios jenerales, daremos bajo el título de educacion industrial, dia por dia, hora por hora la descripcion detenida de una educacion sencilla al alcance de todas las inteligencias.

Busquemos primero en la ciencia lo que se necesita en la práctica, para aplicarlo luego á la industria.

Todos sabemos que es de un huevecillo que proviene del gusano de seda; se desarrolla bajo la forma de una oruga, esta se transforma en crisálida, i la crisálida se convierte luego en mariposa. Es en este último estado que se opera su union: la hembra posee huevecillos que perpetúan la raza, i luego mueren machos i hembras: su existencia no dura mas que algunos dias.

Sin entrar á estudiar los huevecillos, tomaremos al gusano en su nacimiento, pues no tenemos que ocuparnos de la semilla, la cual viene de afuera.

El nacimiento de los gusanos no se opera en toda época del año, ni á todas horas del dia es sobre todo cuando principia la vejetacion; pero esta última circunstancia no es necesaria en este pais.

Á las tres de la mañana principian á nacer; á las seis está el nacimiento en toda su fuerza, i cesa á las nueve; dura pues como seis horas del dia.

Al nacer tiene el gusano un color oscuro casi negro; pero este color no es el de la piel, blanca la mayor parte del tiempo, i proviene del vello que le reviste. Cuando crece el gusano, se separan estos vellos cuyo número no aumenta, i aparece el gusano como desnudo.

En el próximo artículo hablaremos detenidamente de las funciones, de los instintos, de las edades del gusano de seda, para entrar luego á hablar del capullo, i haremos algunas indicaciones sobre el cultivo de la morera, dispuestos tambien á darlas verbalmente á los que quieran dedicarse á esta nue-

va, industria tan productiva en los paises que la tienen.

Dirijirse á M. Gamet, Hotel de D. Victor Aubert.

Imprenta.

Una sola de las invenciones humanas se asemeja al lejislador judío: i como el lejislador judío con su báculo levantado, dividiendo por medio de un camino seco los mares que se amurallan á su izquierda i á su derecha, esa invencion divide los tiempos que se atrincheran tambien al uno i al otro lado; tiempos de las tinieblas, á cuyas sombras se perpetraron tantos crímenes i de tal naturaleza horribles, que la sensibilidad de la historia, por no atormentarse no ha querido describir, i los tiempos de la luz, á cuyo resplandor escriben los sabios, i dando sus lecciones á la humanidad asombrada de tanto saber.

Esa invencion es el ánjel de Dios, i lleva los consuelos de Dios al bosque, al desierto, á la cueva, á la choza, al hospital, á la cárcel; i la luz á la tribuna, al templo, al palacio, á las naciones.

¡Salve paladin de la libertad, artillería del pensamiento, telégrafo al alcance de la inteligencia del mundo, órgano locutorio del globo i de la palabra de Dios! ¡Salve imprenta, salve prensa, yo me posterno haciendo del universo altar, i rindo gracias mil veces al Eterno, por la inspiracion que se dignó enviar á la mente capaz de Juan!

Perdon público mui amado, perdon Sr. Editor, perdon Señores á quienes mi valiente salida de pavana disguste; pero soi agradecido, tanto, cuanto puede serlo un hombre para otro hombre; i sin ese descubrimiento ¿qué fuera yo? Hijo del campo, naturaleza salvaje i violenta *hipocrita* aparentemente calmosa como un plomo, i no sin parecerme á los hijos de la tierra, yo fuera un patriota que sirviera á mi pais con mi carreta; i aunque este patriotismo es infinitamente mejor, que el de servirle por tanto sueldo, que da envidia, yo fuera lo que fueron los de los pueblos aquellos, cuando se decía: *i firmarán los Canónigos si supiesen escribir.*

Debo á la prensa la estension de mi ser, no mucha que digamos, i la prueba es, que nunca he sido empleado, i por esto no he tenido la ocasion de tratar, como á brutos i con una cara de estaferno á mis subordinados, ni á los que tocaban conmigo por razon del empleo; es decir, no he tenido ocasion de ser tigre; i éisme lícito rendir á la prensa mis alabanzas, alabanzas que debiera rendirle todo el mundo á ella, i á lo que con ella se relaciona.

No es esto así, por desgracia. La prensa es una gradilla, ó adovera de albañil; sus producciones un adove, ó rodille que sirve para limpiar la boca de la tinaja; i los impresores, unos mozos de pisar lodo, pantalon arrollado i pantorrilla atollada.

I no Señor, que el cajista es el que enciende la lámpara, que arroja los torrentes de luz, si bien los escritores son la torcida i el aceite: despues de la agricultura la del cajista es la mas noble de las profesiones. Sacerdote de la civilizacion el cajista tiene sus secretos de confesonario. Sabe quien escribe de una pieza, i quien á remiendos; quien habla por la boca, i quien por boca ajena; quien usurpa derechos de escritos, i quien no. Quien abusa de la prensa i la restringe cuando le conviene. Quien decanta principios liberales en tiempo de las flacas i se traga esos principios en tiempo de las gordas. Ujier del público, presenta á unos, i á otros rechaza del salon. Para él no hai anónimos, i su horizonte es mas estenso que el de los otros.

Para los *álteres* de los gobiernos, la prensa es una bestia, que debe mantenerse enjaulada bajo de buena reja, ó con buena jácquima, para que como los perros bravos no muerda. Si como á perro se trata la prensa, era lo mejor echarle panesillos; así es como hacen los ladrones, para que los perros hagan traicion á sus amos.

Nadie quiere á la prensa, i sin embargo todos la respetan. En Francia, perdió uno su corona, por haberle dado un palo, i en América mas de uno perdió la vida i el puesto por haberla escaldado con agua

caliente. En Centro-América valía mas tener amistad con la prensa, que con los perritos falderos de palacio, ó con los músicos de dulzaina, que un escritor llamó chirraquistas.

Las leyes de la prensa podian conceder facultades sin límites; pero como la prensa era amiga del gobierno, la prensa diría al escritor: vale mas hermano no meneallo: déjame en paz, i espera, que el calor te pase; i esto sería tener una prensa libre; pero una prensa mansa, mui capaz de dejar encender en su lomo fuego para calentar agua, i no bullirse, como la ballena de las Mil i una noche.

Todo esto lo saben los gobiernos; i en lugar de convidar al banquete i al sarao á la madona es de lo que menos se acuerdan: al contrario, todo gobierno le pone enjuto los labios, como si quisiera mostrarle que no tiene dientes, i como hacen las Señoritas i Señoritos de mala educacion, i por eso la prensa pela los suyos; lo que es decir, que el medio de que la prensa no enseñe el colmillo, es enseñarle el suyo el gobierno.

Como esta ocurrencia es mui sencilla, digome, que le llueve tambien al gobierno i quisiera el llamar á los cajistas, como amigos de los mas interesantes, pero luego dicen los chirraquistas *vade retro* Exmo. Señor con la tentacion; eso sería bajarse V. E., la majestad del gobierno demanda, que V. E. se dé á respetar. Déjeselos, i si la prensa se desmanda, aquí estamos nosotros, i nuestra pluma es conocida por su irresistible poderio.

Señores chirraquistas, eso que dicen Uds. se llama en lenguaje costaricense campiranada. Cuando un hombre del campo se arrellana en su silla de sala, serio i tieso, i su familia en la cocina diciendo: mi tata está bravo, asegura el hombre, que así es necesario, para que su familia lo respete, i al oír esta salida exclama el otro para su sacco: ¡que campiranada de bestia!

¡Habrá cosa mejor que Dios, cuya palabra es poética, es todo un entusiasmo, que embriaga i produce estáticos arroba mientos?—Pues Dios tiene enemigos, queridos, i es preciso que los tengan los gobiernos. Para contrapesar esta oposicion no hai mas remedio que el carácter urbano i caballeroso para con la oposicion; i Señores empleados, sientense Uds. al lado de los chirraquistas: estoi de sermón, i no hai mas que oírme con paciencia, porque sino salgo á la calle, i lo grito, como hacen muchos costaricenses que tienen plata; pero educacion ni pizca.

Uds. saben caballeros, que por bien se saca el simarron del monte: este refran es peculiar nuestro, á lo que creo, i simarron significa ganado alzado. Créome tambien, que los abuelos lo inventaron para dar á entender que el carácter costaricense no se doblega ni á palos; pero que por bien se deja echar ochenta mil chisteras, manso i humilde como un cristiano, que todo lo sufre por amor de Dios, de su mujercita i de sus chiquitos.

Segun esto, Señores empleados i chirraquistas, tanto por urbanidad como por caballerosidad, sería mui conveniente, que cuando Uds. encuentren en la calle, en el campo, ó en cualquiera otra parte á un individuo de la oposicion, sean con él cortesanos, humildes, afables, oficiosos, considerando filosóficamente, que hoy tienen Uds. empleo i mañana no lo tendrán; porque, caballeros, el estilo que siguen Uds. es un estilo tonto, i pueril, pues solo los niños dicen: yo comí carne i vos no.

Somos interesados, amigos de la paz i tranquilidad, ya no de nuestra patria, sino de Centro-América. Acabo de echar un sermón á un ciudadano peruano, porque nos llama, revoltosos, inquietos, revolucionarios, malsines i mil cosas, que me tienen el alma ardiendo, i lo que es peor, sin poderle decir que miente, que era lo que yo quisiera, i háme ocurrido que lo mejor es hacer esfuerzos á fin de que no hablen, ni digan, i echarles á Uds. este sermón para conseguirlo entre nosotros.

Saben Uds. que yo soi hablador i franco; i en virtud de esta mi peculiar enalidad tengo facultad para decir á ustedes, que Uds. nunca escriben en favor del gobierno á quien sirven, como si tujeran miedo

de hacerlo, temerosos de meter la pata; i sus afecciones para con el gobierno se reducen á palabritas melosas de chuparse el dedo, i con olores demasiado fuertes para marear la cabeza.

Escriban Uds. en favor del gobierno, sabiendo i entendiendo que para el aplauso se necesita de punto. Punto ha menester el que hace melcochas; punto el que hace caramelos, i punto de los puntos el que aplaude; porque el aplauso sin punto chilla, como chilla á una pobre el arrimarse á una señorita de faldas abolladas, como están hoy en uso.

Escriban Uds. de moralidad política, de costumbres dulces, de union social, de trabajo i economía doméstica, de las capacidades que tiene la oposicion. Digan Uds. al Presidente que escriba esquelas á estas capacidades, que los reciba con notable predileccion cuando le visiten; que pese bien el chisme que contra ellas se le hace; que la etiqueta republicana no es como la etiqueta monárquica; que la majestad republicana es como Hércules, tan pronto matando al leon Nemeo, como arrojado á los piés de Onfala.

De este modo harán Uds. una via i dos mandados, servirán al gobierno, á la patria i á la prensa. Aprended caballeros de las dulzuras, que al perol de miel hirviendo tienden el paño mojado; el hervor se detiene, i resulta el pan de rosa. Té-mome, Señores, que la vanidad, orgullo i arrogancia bombástica i sonora, de puro hueca, de Uds. haga mas perjuicios, i les sea mas nociva que la oposicion al gobierno; i basta por ahora lo de la prensa se me fué en Uds., i adios que me voi.

VAIEDADES.

De mi cartera

APUNTES.

III.

Es de noche.

El tumulto de medio pueblo ebrio ha cesado, el dolor del otro medio ha cesado, pero ha enmudecido: unos se cansaron de reir, otros de llorar... eso es la vida.

Un día pasó, día que no volverá, sino en recuerdo á la memoria del hombre para morderlo ó besarle el corazon.

¡Cuántos crímenes, cuantas plegarias habrá sorprendido la hora que sueña! Algun ladrón de honras, de vidas ó dinero calculará silencioso en las tinieblas de su alma: algun mártir desconocido jemerá en las necesidades de la suya; alguna victima caerá inmolada sobre un altar sin sacerdote, ni incienso ni Dios.

¡Ah! Alguien se quejó en los aires repitiendo este lamento muchas veces para recordar nuestras miserias: un corazon de bronce, si, tan duro ha de ser para quejarse sin descanso, eternamente.

Un día pasó: otro empieza... son las doce.

Descansemos un poco para seguir riendo ó llorando; es decir, viviendo.

IV

Ha llovido.

El rayo apagó su fuego, el trueno su voz horrisona, i entre las ya esprimidas nubes, que empuja á otras rejones el soplo de los vientos, se escapa mas espléndida la vívida luz del astro rei. Los árboles, que lacios se inclinaban bajo el peso de las gotas recojidas en sus hojas irguen sus lavadas frentes sacudiendo su ropaje; las flores miran ya al cielo ofreciéndole como copas rebosando, los gayos rizos de sus pintadas pétalos, i cada cirra de yerba era una sarta de perlas que refleja otros tantos cielos en sus limpidas i diáfanas esferas.

Todo se rejuvenece, todo se alegra, sonrie todo.

Una flor hai, empero, mística en medio de tanta vida: flor en cuyo cáliz no titila ni una perla, ni anida un ósculo del aura, ni liba una mariposa.

Esta flor es mia i se llama... juventud.

V.

He viajado sobre un monstruo que ruje i corre como un huracan. Tira de un pueblo sin cansancio, i vá salvando vales, vadeando rios, cruzando llanos, perforando montes, arremoliando objetos que descubre, alcanza i deja atras desvanecidos como fantasmas de un delirio. Lleva en sus piés los talaras de Mercurio, en su frente el fuego de Minerva, en su seno la civilizacion del mundo... Es el ferrocarril.

¡Allá vá el pensamiento humano!

¡Salud!...

Este saludo: que trasmite el nervio de un alambre, puede sentirse ahora mismo en las antipodas, puede resonar aquí otra vez como el eco de un suspiro, despues de haber abrazado á todo el mundo.

El mundo es ya un sólo corazon, i cada hombre un latido suyo enlazado á otro latido.

¡Salud!...

I ¿qué es salud?

No; nos entendemos. Ferrocarril, telégrafo... Falta un término mas, un rayo mas, mas de luz en este otro Tabor en que la humanidad se trastigura.

Ferrocarril; telégrafo... Lengua universal.

(Concluirá.)

ANUNCIOS.

AVISO.

Necesitando los trabajadores que se hallan en los Campamentos del Ferrocarril, desde los "Tres-Rios" en direccion al "Limon," ser provistos de alimentos preparados, se pone en conocimiento del público, para que aquellas personas que quieran entrar en este negocio, se dirijan á dichos Campamentos á entenderse con los operarios; ofreciéndoles que de parte de la Empresa les serán proporcionados á precios equitativos los comestibles áridos que necesiten.

Se advierte que los trabajadores quieren se les sirva tortilla de maiz en vez de pan ó galleta.

San José, 12 de Setiembre de 1872.

GUILLERMO NANNE.

Agente general.

AL CONTADO.

Por \$1500 pesos vendo un terreno cultivado de café en la Sabanilla de los Granados de esta jurisdiccion.

Dirijirse á D. Eitelrey Benavides en esta ciudad, ó en Grecia á su dueño.

Mantel A. Benavides.

San José, Agosto 29 de 1872.



La Botica del "Aguila" acaba de recibir un gran surtido de medicinas frescas, las que se venderán por mayor i al menudeo.

San José, Agosto 23 de 1872.

Se vende un piano nuevo de mui buena clase, i dos máquinas de cocer.—Para el precio pueden dirijirse á esta Imprenta.

San José, Agosto 2 de 1872.



EXPOSITION UNIVERSELLE DE 1855

MEDAILLE DE 1^{re} CLASSE

ALE. LABARRAQUE & C^{ia}



QUININUM LABARRAQUE

APROBADO POR LA ACADEMIA IMPERIAL DE MEDICINA DE PARIS

El Quinimum Labarraque es un vino eminentemente tónico y febrifugo; así es que está destinado á reemplazar con ventaja las demás preparaciones de quina.

Los vinos de quina, empleados por lo regular en medicina, están preparados con la corteza del quina, cuya riqueza en principios activos es muy variable; además, los procedimientos de fabricacion son de tal modo defectuosos, que las cortezas que han servido para la preparacion del vino de quina pueden emplearse aun para la fabricacion del sulfato de quinina. Así es que estos vinos no contienen mas que vestigios de principios activos, y en proporciones siempre variables.

El Quinimum Labarraque, aprobado por la Academia imperial de medicina, constituye al

contrario un medicamento de composicion determinada, rica en principios activos, sobre el cual los médicos y los enfermos pueden siempre contar con entera confianza.

El Quinimum Labarraque se prescribe con el mayor éxito á las personas endeblez, debilitadas, ó extenuadas, sea por efecto de constitucion viciosa ó á causa de alguna enfermedad; á los adultos cansados por un crecimiento demasiado rápido; á las mujeres en el periodo de sobrepardo, y á los ancianos enflaquecidos por la edad y las enfermedades.

En los casos de clorosis, anemia, y colores pálidos, este vino es un poderoso auxiliar de los ferruginosos; asociado, por ejemplo, á las pildoras de Vallet, produce efectos sorprendentes.

Depósito, en París, en casa de L. FRERE, 19, rue Jacob

CARBON DE BELLOC

APROBADO POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS.

La Academia de Medicina de Paris, en su sesion de 27 de diciembre de 1870, aprobó y recomendó el empleo del Carbon de Belloc para la cura de las gastralgias y todas las enfermedades nerviosas del estómago y de los intestinos, enfermedades que, segun las palabras testuales del informe, «causau muchas veces la desesperacion de los médicos y de los enfermos.»

Como advisor por excelencia, el Carbon de Belloc es el mejor remedio contra la constipacion ó estreñimiento; y á causa de sus propiedades eminentemente absorbentes, es de gran eficacia en los casos de diarrea, disenteria y colerina. Tambien es, en tiempos de epidemia, un buen preservativo del cólera.

El Carbon de Belloc se ha empleado siempre con éxito incontestable en las enfermedades siguientes:

- GASTRALGIAS
- DISPEPSIAS
- PIROSIS
- AGRURAS
- DIGESTIONES DIFICILES
- ESTREÑIMIENTOS
- DOLORES DE VIENTRE — COLICOS
- DIARREA
- DISENTERIA
- COLERINA

MANERA DE EMPLEARSE. — El Carbon de Belloc se toma antes ó despues de las comidas, en forma de polvo ó de pastillas. El alivio se deja sentir casi siempre desde las primeras dosis. Una instruccion detallada acompaña á cada frasco y á cada caja de pastillas.

Depósito en París, en casa de L. FRERE, 19, rue Jacob

Imprenta de la Paz—Calle del Puente-Ancho.